

Mujeres y reproducción social: la otra crisis del agua

Kyla Sankey
Isabel Cárdenas

10

La reproducción social y la feminización de la exclusión social proporcionan una óptica para entender los impactos diversos de la mercantilización del agua en varios aspectos de la vida diaria. En torno a estos impactos, se han generado movimientos en defensa del agua liderados por las mujeres. Estos movimientos sociales incorporan nuevas prácticas de acción colectiva y resistencia basadas en la politización de la esfera de reproducción social.

INTRODUCCIÓN

En las últimas dos décadas la cuestión del agua ha ocupado una posición prioritaria en las agendas de varias agencias en el mundo. En 1995, el entonces vice-presidente del Banco Mundial, Ismail Serageldin, observaba que «si muchas de las guerras del siglo xx fueron por el petróleo, las del siglo xxi serán por el agua».¹ El 22 de marzo de 2012 —día mundial del agua— se emitió un informe del Consejo Nacional de Inteligencia Nacional de Estados Unidos que previó un aumento de tensiones regionales e inestabilidad, además de riesgos para los mercados globales de productos agrícolas, debido a inundaciones o escasez, baja calidad y manejo ineficiente del agua.

Para estos organismos, la problemática del agua surge de un planteamiento maltusiano: el agua es un recurso escaso, aún más en el contexto del aumento rápido de la población mundial. ¿La solución?: una salida tecnológica (*technological fix*) para lograr una gestión más eficiente de este vital recurso.² De acuerdo con el Consejo de Inteligencia, la respuesta es clara: un uso más «eficiente» en la agricultura, con más inversión y consejos en el sector del agua de Estados Unidos para los países en vías de desarrollo. El argumento sobre la necesidad de una gestión más eficiente, fundamento medular de la ideología neoliberal, ha justificado la serie de privatizaciones de gran parte de empresas paraestatales en América Latina durante las últimas décadas. Se trata de un «ambientalismo del merca-

Kyla Sankey es estudiante del Doctorado en Estudios del Desarrollo en la Universidad Autónoma de Zacatecas. Correo: <sankey.kyla@gmail.com>.

Isabel Cárdenas es doctora en Estudios del Desarrollo por la Universidad Autónoma de Zacatecas. Correo: <mocamoca@prodigy.net.mx>.

do»,³ donde el mercado es la solución y no la causa del problema. Acorde con esa lógica, el agua se vuelve una mercancía más sujeta al imperativo de competencia y maximización de ganancias. Los proponentes de esta visión consideran que la mercantilización del agua garantiza un manejo rentable y eficiente, e ignoran la fuerte carga de inequidad. El 85% del agua del orbe está concentrado en las manos de tan sólo 12% de la población mundial. En consecuencia, más de mil millones de personas no tienen acceso al agua y 2.6 mil millones no cuentan con los servicios sanitarios básicos.⁴

Bajo esta concepción liberal, la naturaleza es considerada como un elemento externo, separado de la sociedad humana. En contraste, desde una perspectiva eco-marxista, la naturaleza no debe de entenderse como una externalidad, sino como un elemento producido a través de las relaciones sociales de producción y reproducción de una determinada sociedad.⁵ Si la llegada de la sociedad industrial provocó un cambio primordial en la relación entre el ser humano y la naturaleza, el modelo neoliberal de las últimas cuatro décadas ha trastocado profundamente dicha relación poniéndola en manos del capital.⁶ En otras palabras, la mercantilización y la financiarización del agua están generando una reconfiguración fundamental de los espacios y relaciones sociales, agudizando las desigualdades sociales ya existentes de clase, género y etnia, y generando nuevas polarizaciones.

En este contexto, sostenemos que la cuestión del agua no es una simple problemática maltusiana de escasez frente al crecimiento de la población que requiere una mejor gestión, sino un conjunto de tensiones y conflictos que dimana de las contradicciones propias de la sociedad capitalista. Por ello, resulta necesario explorar los procesos y los grupos sociales más afectados por estas contradicciones, además de identificar los posibles agentes de transformación. En este trabajo, argumentamos que la noción de reproducción social, concepto central de la economía política feminista, proporciona una lente analítica clave para explorar los impactos sociales y económicos de los mecanismos cada vez más depredadores del capitalismo neoliberal. Esta perspectiva toma como punto de partida la relación entre el sistema capitalista y la vida cotidiana para cuestionar no sólo el modelo de acumulación y las relaciones de poder de nuestra sociedad actual, sino también para entender por qué y cómo se están generando nuevos tipos de movilización social con diferentes estrategias y demandas.⁷

ACUMULACIÓN PRIMITIVA DE LA NATURALEZA

Para Marx, el proceso de acumulación primitiva significó un cambio fundamental en la capacidad de los campesinos para proveer sus medios de subsistencia. Uno de los elementos clave en el surgimiento del capitalismo ha sido la introducción de un sistema donde capital y trabajo dependen del mercado para las actividades más básicas de reproducción social, ya que las relaciones sociales se reconfiguran en función del imperativo del mercado. En los últimos años, la noción de acumulación primitiva ha recibido un interés renovado con el argumento central de que los mecanismos, a menudo fraudulentos y conflictivos de la acumulación originaria, no representan una etapa previa al surgimiento del capitalismo mismo, sino una condición necesaria para su continuada acumulación. El más influyente proponente de esta idea es David Harvey,⁸ quien sostiene que la mercantilización, comercialización y desregulación de la naturaleza constituyen las principales estrategias de la acumulación por despojo.

Tras los procesos de mercantilización, desregulación y comercialización propios del modelo neoliberal, nuestras relaciones más básicas están siendo sometidas cada vez más a la lógica del mercado. No hay mejor ejemplo que la apertura del sector hidráulico hacia los imperativos de la competencia, la acumulación y la maximización de ganancias. La transferencia de los recursos públicos al sector privado, la apertura de mercados en el sector del agua y el retiro de la intervención del Estado en el aprovisionamiento público han ocurrido sin ofrecer espacios para la discusión pública ni la toma de decisiones democráticas. Los temas de redistribución y subsidios están siendo remplazados por las prioridades de eficiencia y por la política de precios.⁹

La mercantilización del agua implica una serie de reconfiguraciones de regímenes de propiedad implementadas por el Estado. Como ejemplos se incluyen la venta de la empresa Aguas de Tunari, en Cochabamba, a la transnacional estadounidense Bechtel para la distribución y comercialización del agua, con un consecuente aumento en los precios para los residentes hasta de 300%. En México, desde 1994, una serie de legislaciones han allanado el camino para el involucramiento del sector privado en varios aspectos del manejo del agua, en particular en los servicios municipales de distribución y cobro, en las plantas de tratamiento de aguas re-



Foto: Isabel Cárdenas

iduales y en la construcción de represas.¹⁰ Esto se ha visto impulsado por varias instituciones internacionales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), a través de una serie de programas de ajuste estructural. Estos proyectos promueven una nueva gobernanza «transnacional» del agua.¹¹ En 2000, 12 países fueron obligados a privatizar el suministro del agua bajo estos ajustes, y en 2002, se presentaron iniciativas para la construcción de una serie de represas hidroeléctricas. También, en los tratados internacionales como Alianza de Libre Comercio de las Américas o el Acuerdo Multilateral de Inversiones, se estipula que el agua es una mercancía para intercambiar en el mercado. Este proceso ha sido acompañado por la llegada de una red de corporaciones transnacionales que se involucran en el suministro, el aprovisionamiento, la cobranza y el reúso del agua y en la construcción y el usufructo de plantas hidroeléctricas.

REPRODUCCIÓN SOCIAL Y AGUA

Para que un niño nazca, primero sale el agua de nuestro cuerpo. Bañar a los niños, limpiar los trastes, lavar las frutas y verduras, preparar refrescos, tomar agua, disponer la comida, llamar a la lluvia, pagar y agradecer a la tierra para que haya agua y producción.¹² Todo lo anterior son acciones y significados que las mujeres asocian con el agua. La privatización del agua ha expuesto la presión que se ejerce en las actividades cotidianas para mantener la vida, cuidar a los miembros del hogar y reproducir la siguiente generación. Por un lado, la privatización del agua significa un aumento en los costos de la reproducción social y expone esta necesidad básica al peligro de «las fallas» del mercado. Por otra parte, el retiro estatal del suministro de actividades de cuidado ha tenido la consecuencia de que las mujeres realicen dobles o triples jornadas para cubrir activida-

des de producción y reproducción. Así, las tareas del hogar están siendo mercantilizadas a través del contrato de servicios para la reproducción. De tal suerte que el tiempo que se dedica a conseguir agua es tiempo que podría invertirse en aumentar los ingresos familiares, en educación o en recreación. También son las mujeres quienes cuidan a los que sufren enfermedades causadas por la falta de agua o por agua contaminada. Con todo, la privatización del agua conlleva a una penetración de las relaciones sociales por el capital y a «la (re)producción de jerarquías de clase, género y etnia».¹³

En México, las mujeres han tenido una mayor carga para lidiar con las consecuencias de las políticas neoliberales que han provocado un aumento en el trabajo no remunerado y la penetración de las relaciones mercantiles en la esfera de reproducción social. Desde 1996, los datos oficiales muestran una sobrerrepresentación de las mujeres en las tareas de reproducción social, evidenciando la persistente desigualdad en la división sexual del trabajo. Básicamente, las faenas domésticas y el cuidado de niños(as), enfermos(as) y ancianos(as) recaen en las mujeres. A pesar de que el valor monetario del trabajo doméstico equivale a 14% del producto interno bruto (PIB) en México, el trabajo de reproducción sigue siendo, en su mayoría, una actividad impaga que además limita el acceso al ingreso. Como dice Rendón, «la reproducción material de la sociedad mexicana todavía descansa en una vasta producción de bienes y servicios generados en los hogares para el consumo directo de sus miembros. Sobre todo en el medio rural, muchas familias todavía se abastecen directamente de agua y combustible, producen íntegramente los alimentos que consumen y elaboran parte de la ropa con que se visten».¹⁴ En el medio urbano, las mujeres responsables de las tareas domésticas son afectadas por los cortes frecuentes al suministro del agua.

Otros impactos menos aparentes de la privatización tienen que ver con la destrucción de las formaciones colectivas. Frecuentemente, el agua forma una parte integral de las prácticas culturales a nivel local. Con la privatización del agua, estas dimensiones colectivas son remplazadas por sociedades de individuos que interactúan bajo la lógica de la acumulación. Esto se evidencia desde los cambios en los usos y costumbres hasta la gestión, la memoria y la resolución de conflictos.

Los desplazamientos por la construcción de presas tienen como consecuencia un deterioro de las condiciones de reproducción social de las personas afectadas,

no sólo por la pérdida de sus fuentes de ingreso, de la tierra (su principal sustento), del agua, de la naturaleza proveedora de alimento y del espacio vital, sino también de su patrimonio cultural y parte de su identidad.¹⁵ Esto se vio claramente en México en el caso de Guadalupe Lara, una luchadora social que se opuso a la construcción de la presa de Arcediano en el estado de Jalisco y perdió todo lo que tenía a consecuencia de la construcción (hoy detenida) del embalse.¹⁶ Su propiedad fue expropiada y su área de trabajo (un local donde vendía comida y artesanías) fue destruida, perdiendo así su residencia y fuente de trabajo. Además, el forzado desalojo de la comunidad destruyó los lazos sociales entre los miembros de la comunidad, incluso entre hermanos y hermanas que ahora viven dispersos en la Zona Metropolitana de Guadalajara. En el caso de Guadalupe Lara, la desintegración de su comunidad eliminó su papel como organizadora de eventos religiosos del pueblo, afectando así su identidad y sentido de vida. En la actualidad, ella radica en una colonia en construcción a las orillas de la ciudad de Guadalajara y por su edad avanzada no puede conseguir un trabajo bien remunerado.¹⁷

En Bolivia, tras la privatización del agua en Cochabamba, la cuarta parte de la población (unas 200 mil personas) no tuvo acceso al agua. El impacto de estos mecanismos, como señala Beltrán,¹⁸ «está asentado en las estructuras de discriminación de género y pobreza tanto desde los propios servicios como desde las relaciones y jerarquías intrafamiliares». En el estudio sobre las mujeres del Valle de Cochabamba, el autor concluye:

La privatización de los servicios de agua potable genera un alza de tarifas que afecta a toda la población y en particular a los más pobres, lo cual repercute en las mujeres usuarias que son el sector que tiene a su cargo la gestión cotidiana del agua en sus familias. Para mitigar dicho impacto en la canasta familiar, las mujeres madres y niñas encargadas del hogar recurren a la estrategia de consumir menos agua o ahorrar en el consumo de cierto tipo de alimentos, en el transporte, impactando negativamente en la salud y la calidad de vida en general de su familia.¹⁹

No obstante, si los impactos de la acumulación primitiva del agua afectan mayormente a las mujeres y a la esfera de reproducción social, también son las mujeres quienes están impulsando nuevos tipos de acción colectiva para enfrentarse a estos procesos.

MUJERES Y MOVIMIENTOS SOCIALES POR EL AGUA

El movimiento de oposición a la mercantilización del agua sostiene que la lógica de maximización de ganancias privadas es incompatible con el derecho básico al agua dulce. La campaña se ha enfocada en un debate de varias décadas sobre el derecho al agua como un derecho humano, y logró ganarse el apoyo de las organizaciones para el desarrollo más importantes, como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Organización Mundial de la Salud (OMS). En 2010, el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas emitió una resolución donde declaró el derecho humano al agua. Este logro, sin embargo, enfrenta varias barreras de implementación y no necesariamente ofrece una solución clara a los conflictos locales por el agua. Además, el derecho al agua como derecho humano no excluye la privatización del agua, ni insiste en un aprovisionamiento de carácter público.

La dimensión de la reproducción social y la feminización de la exclusión social proporciona una óptica para entender los impactos diversos de la mercantilización del agua en los varios aspectos de la vida diaria, la generación de conflictos y también una serie de nuevas prácticas de acción colectiva y resistencia basadas en la politización de la esfera de reproducción social. Se observan tres factores que intensifican la participación femenina. En primer lugar, las mujeres sienten la necesidad de defender el espacio privado—familiar que les ha sido tradicionalmente asignado y que se halla amenazado por las políticas neoliberales. En un segundo plano, la alta migración masculina hacia otros países o zonas urbanas las ha obligado, muchas veces, a responsabilizarse del funcionamiento de la comunidad. Finalmente, el notable aumento de organizaciones no gubernamentales (ONG) tras el retiro del Estado como garante del aprovisionamiento de seguridad social ha significado mayor participación femenina de intelectuales, profesionistas e investigadoras. Esto ha abierto nuevos canales de comunicación entre los organismos internacionales para las mujeres y las comunidades, visibilizando la condición real de las mujeres en las distintas regiones del mundo desde una perspectiva de género.

En América Latina, nuevas dinámicas de participación femenina se observan en las cocinas comunitarias que suministran alimentos a grupos empobrecidos a consecuencia de los programas de ajuste estructural.

Referente al Valle de Cochabamba, Beltrán observó una unificación de mujeres de varios sectores para cocinar.²⁰ La participación colectiva en estos esfuerzos politiza la esfera de reproducción social desarrollando nuevas habilidades y creando vínculos sociales, así como una conciencia sobre objetivos comunes entre los miembros de la comunidad.

Estas organizaciones colectivas combinan estrategias para combatir los procesos de mercantilización de la vida diaria con formas de movilización participativa que buscan fortalecer el sentido de la comunidad, manejar el suministro del agua y modificar las relaciones de género. Los estudios de Beltrán y de Casillas y Espinoza destacan el papel de las mujeres en las estrategias de resistencia de las comunidades.²¹ Son las mujeres quienes toman el liderazgo al efectuar bloqueos, confrontar la represión de la policía, cuidar a las víctimas de la represión de las autoridades, alimentar a los grupos y personas aliadas en los encuentros, prohibir el consumo de alcohol por los compañeros masculinos e impedir los actos violentos en las manifestaciones.

En el estudio de Cárdenas,²² se describe la participación de María de Jesús García (conocida como Mary Chuy), una mujer de 66 años, y su hija Margarita Juárez García, como participantes de la resistencia para evitar la construcción de la presa de El Zapotillo, en Jalisco, México. Se ilustra la manera en la que combinan sus quehaceres domésticos con las acciones de lucha para proteger su comunidad de origen. Estas mujeres, al igual que muchas otras involucradas en los movimientos de lucha, han tenido que combinar sus actividades como amas de casa, cuidadoras de sus hijos(as) y nietos(as) y de personas enfermas de la comunidad, con sus actividades como luchadoras sociales, lo cual incluye asistir a foros, mítines y plantones en Jalisco y otros estados de la República Mexicana; organizar demostraciones, pronunciar discursos y hablar en programas de radio. Como ellas mismas dicen, a veces tienen que ir a estos eventos «con las manos llenas de masa para tortilla».

La participación en los movimientos también ha desarrollado una conciencia de la necesidad de inculcar a las nuevas generaciones la capacidad de lucha y resistencia para preservar el territorio, las comunidades, y sobre todo, los estilos de vida. Además, su rechazo ante los abusos de los gobernantes y las fuerzas de seguridad (espacios generalmente masculinos) promueve el cuestionamiento sobre las desigualdades de poder entre hombres y mujeres.

El resultado, sin embargo, implica un alto costo para estas mujeres que han tenido que sacrificar la vida personal, el desarrollo profesional y el tiempo de descanso, enfocándose básicamente en la lucha y en las tareas de producción para sobrevivir y de reproducción para heredar a las siguientes generaciones una mejor situación de vida.

CONCLUSIÓN

La óptica de la reproducción social proporciona una lente analítica para entender varias dimensiones que afectan a las mujeres, no sólo por los impactos de las políticas neoliberales, sino también por la generación de conflictos socioambientales y las dinámicas de los nuevos movimientos contra la acumulación por despo-

jo. El aumento de la mercantilización de los aspectos más básicos de la vida diaria ha conllevado a nuevas formas y mecanismos de explotación de la mujer. Al mismo tiempo, se observan demostraciones de la agencia de cambio y organización colectiva de las mujeres. Su participación en las acciones de resistencia a estos procesos de despojo y explotación representa las semillas para construir alternativas al sistema actual, basadas en la participación comunitaria, la toma de conciencia, la educación de las siguientes generaciones, el equilibrio de los papeles de género y la revaloración de los recursos locales para el empoderamiento comunitario. En particular, estas nuevas estrategias de movilización comunitaria permiten entrever un modelo alternativo de gestión pública basado en comunidades movilizadas y conscientes para proteger los espacios de reproducción social.

Referencias

- Mónica Bruckmann (2012), «La centralidad del agua en la disputa global por recursos estratégicos», *América Latina en Movimiento*, número 473, pp. 9–13. Disponible en el siguiente sitio: <http://alainet.org/active/53385>.
- David Harvey (2003), *The New Imperialism*, Oxford, Oxford University Press.
- Karen Bakker (2007), «The “Commons” Versus the “Commodity”: Alter-globalization, Anti-privatization and the Human Right to Water in the Global South», *Antipode* 39, número 3, pp. 430–455.
- United Nations Development Programme (2006), *Human development report 2006: beyond scarcity: power, poverty and the global water crisis*, New York, Palgrave Macmillan.
- Neil Smith (2009), «Nature as Accumulation Strategy», *Socialist Register*, volumen 43, número 43 (march 19, 2009). <http://socialistregister.com/index.php/srv/article/view/5856>.
- Smith (2009), *op. cit.*
- Isabel Cárdenas (2013), «El empoderamiento de luchadoras socioambientales, un camino para mejorar el uso y la distribución de los recursos naturales», Segundo Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Harvey (2003), *op. cit.*
- Bruckmann (2012), *op. cit.*
- Angélica Enciso (2011), «Se extiende la privatización del agua en todo el país: Campero», *La Jornada*, 11 de abril.
- Bakker (2007), *op. cit.*
- Elizabeth Beltrán (2004), «Mujeres del Valle de Cochabamba: agua, privatización y conflicto», *Global Issue Papers*, número 4, http://www.boell.de/downloads/internationalepolitik/gip4_span.pdf.
- Adrienne Roberts (2007), «Privatizing Social Reproduction: The Primitive Accumulation of Water in an Era of Neoliberalism», *Antipode*, volumen 40, número 4, p. 549.
- Teresa Rendón (2002), «La división por sexo del trabajo en el México contemporáneo», en Brigida García (coordinadora), *Población y sociedad al inicio del siglo XXI*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, p. 368.
- Miguel Ángel Casillas y Guadalupe Espinoza (coordinadores) (2010), *Los ojos del mundo están puestos en Temaca. La resistencia en los Altos de Jalisco en contra de la Presa el Zapotillo*, Guanajuato, Centro de Orientación y Asesoría a Pueblos Indígenas, Colectivo COA, IMDEC.
- Darcy Tetreault y Cindy McCulligh (2012), «Panorama de conflictos socioambientales en Jalisco», en Darcy Tetreault, Heliodoro Ochoa y Eduardo Hernández (2012), *Conflictos socioambientales y alternativas de la sociedad civil*, Tlaquepaque, ITESO.
- Isabel Cárdenas (2012), *Empoderamiento en mujeres: programas de gobierno y movimientos sociales como contextos de participación*, tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Zacatecas, Unidad Académica en Estudios del Desarrollo.
- Beltrán (2004), *op. cit.*, p. 40.
- Beltrán (2004), *op. cit.*, p. 40.
- Beltrán (2004), *op. cit.*
- Beltrán (2004), *op. cit.*; Casillas y Espinoza (2010), *op. cit.*
- Cárdenas (2012), *op. cit.*